



Estimadas amigas y amigos de CORAPE:

Agradecerles por los apoyos que han brindado para el noticiero de las 6H15 de la mañana y felicitarle por que el esfuerzo va dando resultados.

El agradecimiento a Ideal Tena al norte y al sur a La Voz de Zamora, hemos escuchado a la renacida La Voz del Upano en Morona que está nuevamente informando. Ojalá se tranquilicen las aguas en Sucumbíos para mantener ese ritmo informativo de siempre. Nos hace falta las voces de la “Íncлита provincia de Orellana” y del Puyo, la capital de Pastaza. Ojalá completemos un buen paquete informativo de la Amazonía que nadie lo tiene, solo Ecuador en Contacto de CORAPE.

La próxima semana agradeceremos a radios de las otras provincias.

Les recordamos la necesidad de priorizar la información de la “realidad natural” Todos quienes vivimos en Ecuador debemos preocuparnos por los ríos, la represas para hidroelectricidad, el agua dulce para potabilizarla y la de riego, por la deforestación, los páramos que son fuentes de agua para las ciudades; el mundo animal, el vegetal y el mineral.

Debemos informa sobre la “realidad social” de Ecuador: los niños que trabajan en las calles, la pornografía infantil, la deserción escolar o la falta de matrículas para los primeros años, la cantidad de higiénicos para la cantidad de escolares hombres y mujeres, el tabaquismo, alcoholismo y drogadicción a temprana edad, el embarazo precoz, la infección de enfermedades de transmisión sexual, la falta de empleo para jóvenes, la salud pública que es gratuita, la educación, la tercera edad o la atención geriátrica, etcétera.

El conteo de los votos si es una buena información, pero hasta que no sea oficial...Las declaraciones de las llamadas autoridades –son servidores públicos- son también importantes, pero mucho más lo que el periodista o reportero ve y transmite de la realidad social.

Por esto le invito a leer:

[Una base y los cuatro pecados capitales del periodismo latinoamericano 16 comentarios](#)

La base de la que hablo es un mercado exiguo, que no defiende al periodista, que arroja a la empresa periodística a los pies de los caballos de los poderes que son, tanto políticos como económicos. Todo nace de ahí, de la exiguidad del soporte económico que condiciona desde su nacimiento a periódicos que quieren hacer más de lo que pueden, mucho más de lo que deben y que por eso lo hacen francamente mal.

De ese mercado exiguo, tanto en lo publicitario como lo editorial, se deduce una necesidad hacer periódicos baratos, de personal mal pagado, pero que, sin embargo, al menos en teoría aspira a hacer todo lo que un periódico de regulares dimensiones hace en el mundo occidental desarrollado: el mismo número y más o menos parecida extensión de secciones desde la actualidad nacional, internacional, política, cultural y económica hasta las necesidades que expresan secciones como por ejemplo sociedad, deportes, espectáculos, entretenimientos y Gente. Y no digo que todo eso no deba hacerse, sino que con los medios con se cuenta no tiene sentido casi nunca hacerlo.



Esos periodiquines padecen una grave condición de: 1) Declaracionitis; 2) Oficialismo; 3) Hiperpolitización; y 4) Afasia (mudez sobre) del mundo exterior.

1) Si tenemos 15 o 20 periodistas para llenar 32 o más páginas formato sábana, está claro que para llenarlas hay que ir a lo fácil. Todo lo que diga casi todo el mundo que tenga algún tipo de autoridad tendrá cabida en esas páginas. Haremos, por tanto, periódicos de lo que la gente dice, que es siempre lo que les interesa que se sepa a los actores del espectáculo supuestamente informativo diario, y no lo que hacen que con gran frecuencia es lo que no quieren que se sepa. Llenar páginas con lo que la gente dice es hacer el periódico que esos personajes quieren, no lo que queremos nosotros y el público verosímelmente demanda. Es lo fácil y lo barato.

2) Esa declaracionitis, única forma de llenar los diarios, nos conduce irremisiblemente a las grandes fuentes locuaces de nuestro tiempo: los funcionarios, los integrantes de la cosa pública, a los que parece que les paguen solo por hablar. Y cuando digo oficialismo ni siquiera me refiero únicamente a personal de Gobierno, sino a todo lo que huele a oficial: cámaras de comercio, corporaciones, consorcios, ONGs, a los que sirven ese maravilloso eufemismo tan colombiano, tan latinoamericano que llamamos y se hacen llamar 'periodistas institucionales', que son justamente dos términos que nunca pueden ir unidos. Lo institucional no puede ser periodístico, ni lo periodístico, institucional, sino todo lo contrario.

3) Nada más lejos de mi intención que negar el carácter político de los diarios. Desde siempre y para siempre están y estarán hechos de política y cultura, y aun más de lo primero que de lo segundo, pero el mundo no se acaba ahí. Esos periódicos (virtualmente todos) a los que sólo interesa con alguna urgencia informativa lo político, han olvidado lo que es la vida, y

su casi exclusiva preocupación es ese público al que sí interesa prioritariamente la política porque vive de ella, así como a su círculo de servido

res o clientes. Pero eso deja fuera a la mayor parte de las clases medias para las que la política existe pero no explica su existencia. Consumo, educación, vida en sociedad, autoayuda, guía doméstica y tantos otros temas, quedan por fuera de los diarios con la consecuencia de que estos, siendo instrumentos insuficientes de cultura, y carentes de todo valor añadido en la interpretación de lo político, tampoco atienden a esas necesidades del que aspira a vivir tanto o más que a votar. Los diarios tienen que ser hoy, en un tiempo en que internet y la televisión ubicua hace que los lectores ya lo sepan todo antes de leer el diario de la mañana, electrodomésticos del hogar; tienen que servir a la vida diaria, ser instrumentos de utilidad cotidiana.

4) Finalmente, esos diarios baratos que solo son capaces de contar lo puramente declarativo, oficial y super-politizado, lo ignoran todo del mundo exterior y todo en el mundo exterior ignora su existencia. La España de Franco, la de la dictadura, estaba paradójicamente mucho más informada de cómo era el mundo que en tiempos de democracia lo están la inmensa mayoría de los diarios latinoamericanos. Así no se forma una ciudadanía.

Esos son los cuatro jinetes del apocalipsis de la prensa de América Latina. He dicho. *Miguel Ángel Bastenier*